

No por bellos son los pensamientos necesariamente verdaderos, y aunque la afirmación es paradójica muchos aceptan de mejor modo la contraria —no por feos los pensamientos son necesariamente falsos—, y tráense tales consideraciones a cuento porque diciembre, tiempo final del año, incluye ya en su propio ser final la iniciación de cosas si éstas preñadas de grandeza están.

Quizá esclarecimientos fascinantes sean los recuerdos de dialéctica metafísica del célebre cordobés *Maimónides* (Moshéh ben Maimón, 1135-1204), “el filósofo judío más grande de toda la Edad Media, —afirma José María Casciaro— apellidado por algunos el *Santo Tomás del judaísmo*, pues su labor más notable fue la fundamentación teológica judaica. . . , según la filosofía aristotélica, de modo semejante a como lo había hecho Aberroes con la religión musulmana y, años después. . . , el doctor Angélico con la teología cristiana.”

Pero vayamos al grano. En el capítulo 57 de su *Guía de Perplejos* (v. la ed. de Editora Nacional, Madrid, 1983, preparada por Gonzalo Maeso), *Maimónides* lanza su cuarto de espadas sobre la existencia de Dios. Ésta, la existencia, escribe, que es accidente agregado a las cosas, no lo es en Dios, porque Dios por esencia es existencia y fuente de la existencia de los demás. Argumento elegante es, mas ¿verdadero será? Dejemos la tentación a la Teología y adentrémonos en la Historia. ¿No valdría decir acaso que el cambio histórico no es algo añadido a la historia y sí elemento sustancial porque la historia en sí misma es cambio? Si es así, unir fin y principio no repugna cuando de actos humanos se trata, y menos si impregnado está el cambio por la virtualidad de una nueva grandeza.

El rector Jorge Carpizo es promotor de las profundas reformas que la nación exige en su Universidad. En 1987, que ahora finaliza, fecundáronse ideas y proyectos debatidos crítica y libremente en los foros académicos; y en los debates adviértense ya los iniciales perfiles del Congreso de 1988. Aires de amaneceres apercebense en el porvenir inmediato porque en las siembras nobleza, sabiduría y ciencia sin duda hay, diáfanos y puras. ¡Adiós 1987! ¡Bienvenido 1988! ◇

Horacio Labastida